

Una nueva cartografía de la mente humana

Ya he mencionado que, a inicio de los años sesenta, tras muchos intentos infructuosos de explicar los contenidos de mis experiencias psíquicas y las de mis pacientes valiéndome de las teorías freudianas, me vi obligado por las observaciones a expandir considerablemente la cartografía de la mente humana añadiendo dos nuevos dominios al modelo biográfico tradicional: el reino perinatal y el transpersonal (Grof 1975, 2000). Esta nueva cartografía de la psique integraba los mapas creados por Freud, así como los de varios disidentes del movimiento psicoanalista –como por ejemplo los de Rank, Reich, Jung o Ferenczi–, que eran complementados, revisados y enriquecidos por las observaciones procedentes de la investigación psíquica y de la Respiración Holotrópica.

Las personas que experimentan una profunda regresión psicológica con el uso de estas nuevas técnicas rápidamente se trasladan más allá de los recuerdos procedentes de la primera infancia y la niñez, para alcanzar un nivel de su psique que remite a la experiencia del trauma del nacimiento biológico. Llegados a este punto, suelen encontrarse con emociones y sensaciones físicas de una intensidad extrema que a menudo sobrepasan todo lo que hasta ese momento habían considerado como humanamente posible. Las experiencias que se originan en este nivel de la mente representan una extraña mezcla de un devastador encuentro con la muerte junto con una lucha desesperada para lograr nacer⁶⁰.

Esta íntima conexión entre el nacimiento y la muerte dentro de la mente inconsciente es lógica y fácilmente comprensible, pues refleja el hecho que el nacimiento es un acontecimiento potencialmente o factualmente amenazador para la vida. De hecho, tanto el bebé como la madre pueden perder su vida durante el proceso del parto, y muchos niños llegan a nacer con

una coloración epitelial marcadamente azulada debido a un período de asfixia, o incluso muertos, necesitando un proceso de reanimación. La experiencia del nacimiento conlleva experiencias violentas, como el inicio de las contracciones uterinas que experimenta el feto así como la respuesta reactiva, agresiva y asertiva del mismo a esta situación. El sufrimiento, así como la amenaza vital, generan en el bebé una sensación de amenaza vital, así como un sentimiento de abrumadora ansiedad. La reacción del feto a esta situación toma la forma de la amorfa furia de un organismo biológico cuya existencia se encuentra severamente amenazada⁶¹.

El hecho de que revivir la experiencia del nacimiento esté típicamente asociada con contenidos aterradores y violentos, en los que abundan imágenes de sacrificios y muerte así como de maldad, tiene todo el sentido desde una perspectiva de la dura experiencia por la que atraviesa el feto. Más sorprendente es el hecho de que los individuos involucrados en este proceso frecuentemente experimentan una intensa excitación sexual. Parece que el organismo humano tiene un mecanismo fisiológico inherente que traduce el sufrimiento inhumano –y en particular la asfixia– en una extraña especie de excitación sexual, así como eventualmente en un arrebato extático. Esto es responsable del hecho que en las profundidades del inconsciente humano la sexualidad se encuentra inextricablemente unida al temor por la muerte, al dolor físico, el confinamiento claustrofóbico, la asfixia y al encuentro con varios tipos de material biológico, como el fluido amniótico, las secreciones vaginales, la sangre e incluso las heces y la orina.

El abanico de experiencias perinatales es muy rico, no encontrándose limitado a los elementos que pueden derivarse de los procesos biológicos y psicológicos relacionados con el acontecimiento del parto. El dominio

perinatal de la psique también representa una importante puerta de entrada al inconsciente colectivo junguiano, tanto en su dimensión histórica como en su vertiente mitológica y arquetípica. La intensidad del sufrimiento llega a ser tan extrema que puede conllevar una identificación con víctimas de todas las épocas, evocando imágenes arquetípicas del mal –como la de la Diosa Madre Terrorífica, escenas infernales así como seres demoníacos^{62,63}.

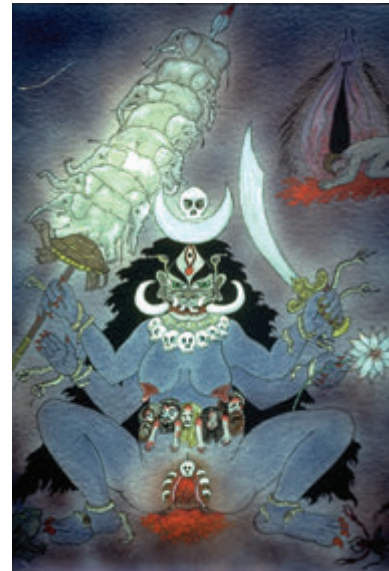
La vivencia de los estados subsiguientes del nacimiento biológico implica distintos patrones experienciales, cada uno de ellos caracterizado por emociones, sensaciones psicósomáticas y una imagería simbólica específicas. En mis escritos me refiero a ellas como las Matrices Perinatales Básicas (MPBs)¹¹. Las conexiones entre los diversos estadios del nacimiento y las diversas imágenes simbólicas asociadas con ellos son muy específicas y consistentes. La manera en que todos estos diversos elementos se conjuntan parece tener poco sentido desde la perspectiva de la lógica ordinaria. De todas maneras, lejos de resultar arbitrarias y erráticas, estas asociaciones tienen por sí mismas una significativa interrelación. Reflejan lo que puede llamarse «lógica experiencial», en el sentido de que varios componentes de las MPBs se conjuntan debido a que se encuentran relacionados con parecidas o idénticas emociones y sensaciones físicas, pero no a que compartan algún tipo de característica formal.



60. Dibujo de un artista profesional (Sherana Harriette Frances) de los contenidos de una sesión con una dosis alta de LSD, en la que tuvo una experiencia de muerte y renacimiento psicoespiritual. Ilustra una conexión profunda entre el nacimiento y la muerte en un nivel perinatal de la psique. En la parte inferior del dibujo encontramos símbolos relacionados con la muerte (calaveras, huesos y cajas torácicas), mientras que la parte superior del dibujo refleja la lucha para conseguir nacer.



61. Pintura que representa la evocación del inicio de una experiencia de parto durante una experiencia psiquedélica. Mientras experimenta una terrorífica succión por parte de un arquetípico ogro demoníaco, el sujeto reacciona mediante una violenta agresión que parece transformarlo igualmente en una entidad maléfica.



62. El encuentro con Mahakali, la Gran Diosa Madre de la tradición tántrica, en el momento de la experiencia de muerte y renacimiento experimentada durante una sesión con una alta dosis de LSD. Su lanza, que atraviesa una tortuga y nueve elefantes (que, según la tradición mitológica hindú, representan el soporte del universo), simboliza su poder sobre toda la creación. La cabeza del feto emerge recubierta de sangre de la vagina, mientras que en el ángulo superior derecho podemos apreciar que el adulto que tiene la experiencia psiquedélica se encuentra postrado ante la figura del arquetipo femenino.



63. Lienzo que representa un ser demoníaco que emerge en una sesión psiquedélica.